

APUNTES SOBRE LA CRÍTICA DEL PATRIARCADO Y LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LA TEORÍA CRÍTICA

*Notes on the Critique of Patriarchy and Violence
Against Women in Critical Theory*

DINORA HERNÁNDEZ*

dinorahelo@gmail.com

Fecha de recepción: 16/06/2024
Fecha de aceptación: 04/12/2024

RESUMEN

El propósito central del artículo es realizar una serie de apuntes sobre patriarcado y violencia contra las mujeres en la Teoría crítica. La elección de la forma responde al estilo fragmentario y asistemático de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, autores en los que se concentrará este estudio. La idea es mostrar que se trata de una crítica de los géneros y sus relaciones, en el sentido de que apunta a comprender las bases que los posibilitan, así como las dinámicas de poder, tensiones y antagonismos, que han definido sus vínculos a partir de la modernidad. Esta crítica es visible en las reflexiones de Adorno y Horkheimer acerca de la dialéctica de la Ilustración, el capitalismo y la forma mercancía, así como los análisis sobre autoritarismo y masculinidad. Finalmente, se presentan algunos esbozos de las prolongaciones de esta crítica en la actualidad para comprender las relaciones de los géneros en el marco del radicalismo de derecha contemporáneo.

Palabras clave: Teoría crítica, patriarcado, violencia contra las mujeres, autoritarismo, masculinidad, forma mercancía, radicalismo de derecha.

ABSTRACT

The article's main purpose is to make a series of notes on patriarchy and violence against women in Critical theory. The choice of form responds to the fragmentary and asystematic style of Theodor W. Adorno and Max Horkheimer, the authors on whom this study will concentrate. The idea is to show that it is a critique of gender and its relations, in the sense that it aims to understand the bases that make them possible, as well as the dynamics of

* Universidad de Guadalajara. México.

power, tensions and antagonisms, that have defined their linkages since Modernity. This critique is visible in Adorno's and Horkheimer's reflections on the dialectic of the Enlightenment, capitalism and the commodity-form, as well as the analyses on authoritarianism and masculinity. Finally, some outlines of the present-day extensions of this critique are presented to understand gender relations in the context of contemporary right-wing radicalism.

Key words: Critical theory, patriarchy, violence against women, authoritarianism, masculinity, commodity-form, right-wing radicalism.

La Dialéctica de la Ilustración, con su incorporación del psicoanálisis, es una obra clave con la que la teoría feminista debe enlazar en clave crítica

Roswhita Scholz

1 LA BURGUESÍA DEBATE LAS “CAUSAS DE LA PROSTITUCIÓN”

La crítica de las relaciones de género es un motivo transversal a la Teoría crítica, en este sentido, no puede sostenerse que el pensamiento de los filósofos y teóricos sociales que están detrás de este paradigma esté anclado en la idea de un sujeto universal y desgenerizado, abonando, con esto, a la historia de la *razón patriarcal* (Amorós, 1991). Muy por el contrario, las reflexiones de estos filósofos alemanes apuntan explícitamente y en múltiples momentos hacia las concreciones de la sexualidad, el sexo y el género. La crítica de Theodor W. Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse, nos conduce al cuestionamiento de una noción del sujeto moderno, capitalista, patriarcal, antropocentrista, racista y colonialista, sin que sea viable establecer una separación nítida entre estos rasgos. En lo que respecta al tema central de este texto, la relación de dominio que el individuo ejerce sobre la naturaleza se despliega, también, a los sexos-géneros: configuraciones de la feminidad y masculinidad, dinámicas de la sexualidad y despliegues de las relaciones de género en la familia y otros ámbitos como el trabajo y la industria cultural, forman un entramado de discusiones que reapropiado en algunos de sus motivos pueden desplazarse para elaborar una crítica del presente.

Las relaciones entre los géneros se presentan anudadas en una serie de tensiones y antagonismos, dada la constitución capitalista y patriarcal de la sociedad, esta

es una tesis que se puede inferir del corpus de la Teoría crítica. La crítica de la modernidad y su modelo de sujeto, moderno-ilustrado, elaborada por los miembros fundadores del *Instituto para la Investigación Social*, se despliega en estas determinaciones estructurales, funcionales y constitutivas de lo que, en su momento, denominaron “sociedades avanzadas”. Desde el horizonte de la dialéctica, la tarea de la Teoría crítica fue analizar la configuración de la sociedad con una perspectiva de totalidad y las conexiones entre estructura y subjetividades, lo cual, recuperando la mirada del psicoanálisis freudiano, implicó la indagación en la dimensión generizada de los sujetos.

Estamos ante una constelación sobre los vínculos entre los géneros que recorre importantes momentos de la investigación filosófica y social en textos como *Dialéctica de la Ilustración*, fragmentos de *Minima moralia*, *Estudios sobre la personalidad autoritaria* y otros ensayos como “Autoridad y familia” y “Educar después de Auschwitz”, obras que serán la base central de este artículo. Considero que hay tres aspectos que conforman de manera importante la constelación que Adorno y Horkheimer nos presentan: las reflexiones sobre el patriarcado y la conformación de la *masculinidad autoritaria*, la crítica de la violencia contra las mujeres y los procesos de subjetivación femenina, así como el análisis de los afectos-emociones y la frialdad, que se concreta en las observaciones sobre el amor en la sociedad capitalista.

El propósito central del artículo es realizar una serie de apuntes sobre el patriarcado, la violencia contra las mujeres y la crítica de las relaciones de género en la Teoría crítica. La elección de la forma responde al estilo fragmentario y asistemático de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, autores en los que se concentrará este estudio. Además, se pondrá especial atención en mostrar que se trata de una crítica de los géneros y sus nexos, en el sentido de que apunta a comprender las bases que los posibilitan, así como las relaciones de poder, tensiones y antagonismos, que han definido sus vínculos a partir de la modernidad. Esta dinámica de los géneros es visible en los análisis de Adorno y Horkheimer sobre autoritarismo y masculinidad, así como en su correlato, el cuestionamiento de la violencia contra las mujeres. Finalmente, se presentan algunos esbozos de las prolongaciones de esta crítica para comprender las relaciones de los géneros en el marco del radicalismo de derecha contemporáneo.

Esta investigación se limita, primordialmente, a los libros y ensayos publicados de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, en el entendido de que existe una la

línea de continuidad en la crítica del patriarcado, la violencia contra las mujeres y las relaciones de género, definida a través de sus tensiones y contradicciones, y que nos es posible entender sino en el horizonte de las tesis centrales de la Teoría crítica¹. Lo anterior obliga a no desatender la dialéctica entre lo particular y lo general y sus mediaciones, evitando la interpretación de momentos aislados de su pensamiento, adjudicación de tesis definitivas, así como la atribución de las contradicciones de la realidad al razonamiento y la posición subjetiva de los autores, sin que lo anterior implique la ausencia de reconocimiento de las limitaciones de su crítica. Revisiones del pensamiento de Adorno y Horkheimer optan por recuperar reflexiones desperdigadas en conferencias y correspondencia, que son indicativas de la complejidad a la que se enfrenta quien quiera asumirse en cualquier postura clausurada, dejando de lado, además, que de las tensiones de la realidad también involucran a la subjetividad de quien la piensa². Muchas veces se trata de afirmaciones tentativas y parciales que se tomado como tesis concluyentes, en otros casos, fragmentos leídos sin la mediación de la teoría en su totalidad o que se interpretan a partir de marcos externos a la Teoría crítica, faltando, con esto, al espíritu de la crítica inmanente.

¹ Un trabajo de comparación exhaustivo entre corpus teórico, correspondencia, cursos y conferencias; es decir, vida y obra de los autores, precisaría de un tipo de investigación, más cercana a la historia de las ideas, que no está dentro de los propósitos de este artículo.

² Así, por ejemplo, la crítica feminista reciente ha puesto sobre la mesa la importancia de analizar el papel que Gretel Karplus Adorno jugó en la elaboración del pensamiento de Theodor W. Adorno, puesto que figura escasamente como colaboradora y co-editora en la obra publicada del filósofo de la que fue partícipe. Esto, sin duda, es indicativo de la desigualdad de género en las relaciones de trabajo y el matrimonio a las que Adorno no consigue darles la vuelta en su vida personal. Como consta en algunas biografías (Müller-Doohm, 2003: 342, 350), Gretel, doctora en química y heredera de parte de la empresa familiar, asumió la tarea de gestora y apoyo emocional y profesional de la trayectoria intelectual del esposo, como muchas mujeres bajo las presiones sociales de la época, pero como participante del proceso creativo de la obra de Adorno jugó un papel más activo del que le fue públicamente reconocido (von Boeckmann, 2024). Este es un que hecho que llama la atención en un proyecto de trabajo colectivo como el del *Instituto para la Investigación Social*, cuyos miembros todo el tiempo se dedican obra y refieren mutuamente. De acuerdo con Molina (2023), en el proceso creativo, Adorno elaboraba sus ideas, inicialmente, de manera oral, Gretel tomaba las notas, luego él volvía con una segunda intervención sobre su pensamiento ya escrito, escritura que posteriormente era corregida por ella; se trataba, pues, de una labor intelectual interactiva. Lo que entra en consideración a partir del análisis de este proceso es que la participación de Gretel no era de quien toma un dictado, sino de quien interpreta la palabra, corrige y edita, por tanto, reescribe y reelabora las ideas (Molina, 2023); lo que aparece en escena es la espinosa cuestión de autoría, individual y/o colectiva, y diferencia de género en el trabajo intelectual.

2 CRÍTICA DEL PATRIARCADO Y LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Uno de los despliegues de la dialéctica de la Ilustración es el de la configuración del sujeto moderno analizada desde distintos ángulos, sin embargo, se ha puesto poca atención a la dominación de género que guarda el concepto de patriarcado en la Teoría crítica. El sentido de esta noción es amplio, puesto que la sociedad patriarcal es aquella, “basada en la opresión de los físicamente más débiles” (Horkheimer y Adorno, 2016: 113) y, como se verá en este trabajo, las mujeres, del mismo modo que otros grupos minorizados, tienen un papel destacado al interior de concepto de debilidad. El sujeto moderno-ilustrado, cuyo protomodelo Adorno y Horkheimer localizan en la figura de Odiseo, es un sujeto patriarcal, que ejerce el mando sobre la naturaleza, los siervos, animales no humanos y las mujeres. El propósito de *Dialéctica de la Ilustración*, como queda explicado en el primer ensayo del libro, es explicar que la Ilustración contiene inmanentemente su contrario: “comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie” (Horkheimer y Adorno: 2016: 51). “Concepto de Ilustración”, el texto que abre los “Fragmentos filosóficos”, pone de inmediato en claro que la subjetividad moderna que se empodera sobre la naturaleza implica, también, un reforzamiento de la virilidad. Es claro, pues, que Horkheimer y Adorno se interesaron por analizar la conformación de la sociedad, también, desde el ángulo de las identidades de género moderno-patriarcales.

El sujeto moderno-ilustrado es un sujeto capitalista y patriarcal, modelado por la *forma mercancía*, en función ya sea de fuerza de trabajo o dueño de los medios de producción, se trata de un individuo cosificado, regido por la razón instrumental y el principio de autoconservación, los cuales niegan la acción autónoma y dirigida a fines; por estos motivos, Adorno y Horkheimer sostienen que en el proceso mismo de subjetivación, “la subjetividad se ha volatilizado” (2016: 82). La exposición de Odiseo al canto de la sirenas, analizada en “Concepto de Ilustración”, nos conduce, de acuerdo con Adorno y Horkheimer, a la relación mito-dominio-trabajo. El terrateniente Odiseo tiene que resistirse al encantamiento de las sirenas, que simboliza el pasado prepatriarcal de placer, conciliación con la naturaleza y felicidad, puesto que la subjetivación patriarcal implica la renuncia de satisfacción libidinal a fin de fijar la identidad masculina: “La humanidad ha debido someterse a cosas terribles hasta constituirse el *sí mismo*, el carácter idéntico, instrumental y viril del

hombre, y algo de ello se repite en cada infancia” (Horkheimer y Adorno, 2016: 85). Movidio por el temor a perderse en la naturaleza y con esto exponer el Yo a la disolución, Odiseo se hace atar al mástil mientras ordena a los remeros taparse los oídos con cera; el dominador escucha, pero no puede entregarse a la experiencia de liberación que promete el placer del canto, en cambio, a los dominados se les niega cualquier indicio de gratificación, ordenándoseles que empujen la balsa con vigor. Odiseo sabe ya de la utilidad del tiempo del progreso y con esta herramienta se aleja del pasado, el presente no puede retornar, lo que queda atrás es solo conocimiento a disposición para organizar el futuro. Asimismo, el patriarca es sustituido en el trabajo, la suya es una experiencia mutilada por la separación del objeto, la naturaleza, y debido a la jerarquía del mando que lo escinde de los otros, por tanto, su identidad se solidifica como puro ejercicio de poder, “soberanía sobre lo existente”. El proceso de desencantamiento que aleja del mundo del mito y disocia al individuo de la naturaleza conduce a una situación en la cual “El despertar del sujeto se paga con el reconocimiento del poder en cuanto principio de todas las relaciones” (2016: 64).

En “Concepto...”, Adorno y Horkheimer están concentrados en dar cuenta del proceso de subjetivación patriarcal cuya condición es la separación sujeto-objeto, esta desune al individuo de la naturaleza en su sentido de realidad natural, naturaleza interna (afectos, emociones, sentimientos, pulsiones), animales no humanos y los otros reducidos a objeto de dominio: las clases sociales, los colonizados y las mujeres. La separación implica regresión tanto para el dominado como para quien domina, el sujeto moderno-ilustrado pierde su capacidad vinculante, anulada su capacidad mimética, cosifica lo otro, se autocosifica y enfría.

La conformación de la subjetividad tiene varios momentos álgidos en los excursos, los cuales cierran con elaboraciones muy potentes sobre la violencia contra las mujeres. “Odiseo, o mito e Ilustración” presenta *La Odisea* como la gran narración de la prehistoria de la subjetividad, se trata del relato del surgimiento del *sí mismo* en cuya base está la lógica de la renuncia. A lo largo de la saga Adorno y Horkheimer muestran la configuración de la subjetividad a través de la represión de las pulsiones y el aplazamiento de la satisfacción que supone la emergencia del sujeto, sus condiciones son el autodomínio, la autocosificación y el enfriamiento. Al cierre, los encuentros con Circe y Penélope y el remate con algunas menciones del canto XXII, que relata la ejecución de las esclavas, apunta hacia la crítica de la violencia contra las mujeres.

El primer excursus “Odiseo, o mito e ilustración” abre con la tesis: “La historia de la civilización es la historia de la introyección del sacrificio” (Horkheimer y Adorno, 2016: 105). En la sociedad capitalista, del intercambio desigual, se da siempre más de lo que se recibe, y algo de esto se mueve en el relato de Homero. En la prehistoria de la subjetividad está el sacrificio como precondition, el auto-dominio que supone el control racional de las pasiones y afectos: alienación de la naturaleza y dureza, conducen a la negación de todo lo natural en el sujeto y al rechazo de la naturaleza externa con miras a la autoconservación (2016: 104-105). El excursus cierra con la interpretación de los encuentros de Odiseo con Circe y Penélope, se trata de un momento muy relevante para comprender la crítica de las relaciones de poder entre los géneros. Para Horkheimer y Adorno, “Prostituta y esposa son dos polos complementarios de la autoalienación femenina en el mundo patriarcal” (2016: 120).

Penélope representa el espacio de la propiedad estable del matrimonio, fijada en la modernidad a través del contrato; mientras Circe simboliza el placer objetualizado como posesión, que en la modernidad se intercambia como mercancía. Ambas incorporan el orden patriarcal de valores, pero como efecto de la subjetivación de las mujeres por la *sociedad masculina*, no como una acción autónoma y deliberada sino como producto de su construcción patriarcal de género que está mediada por la totalidad social. Se trata de modos de sujeción (Butler, 2018) y violencia simbólica (Bourdieu, 2000) que explican la disposición de los dominados a mirar con los ojos del dominador tanto a la realidad como a sí mismos, incorporándola en sus prácticas, relaciones y conformación de identidad.

En este orden de ideas, en el fragmento “Desde que lo vi” de *Minima moralia*, Adorno sostiene que el “carácter femenino” y el “ideal de feminidad” son consecuencia de la “mutilación de las mujeres por la sociedad patriarcal” (2006: 256), y apunta: “Si es cierto el teorema psicoanalítico según el cual las mujeres viven su constitución psíquica como consecuencia de una castración, éstas tienen en su neurosis un vislumbre de la verdad” (2006: 100). De los análisis sobre la feminización de Freud (1992) es posible extraer algunas conclusiones: la generización de las mujeres tiene detrás un proceso adaptativo de resolución conformista al patrón de su rol tradicional con los atributos de pasividad, dependencia y heteronomía, añadiendo que todas estas características complementan las asignaciones y el estatus de los varones en la sociedad patriarcal. Es notorio que Adorno haya concebido este proceso como daño de la subjetividad femenina, puesto que para las mujeres

supone la merma de sus posibilidades de constituirse en sujetos, con los atributos, de raíces modernas, de autonomía y autoexpresión. La crítica feminista del psicoanálisis (Rubin, 1975) nos ha situado de lleno en esta ruta y sacado sus últimas consecuencias, al cuestionar la estructuración edípica, retomando elementos del mismo Freud, pero en diálogo con estudios sobre la feminización como los de Jeanne Lampl-de Goot, poniendo de relieve la experiencia concreta de las mujeres; al analizar las relaciones de la niña con padre y madre, como sujetos generizados diferenciadamente y al interior de la sociedad patriarcal, la experiencia femenina: formación de deseo, orientación sexual e identidad de género, abre otras posibilidades y colisiona con la heteronorma y definición normalizada de la feminidad.

La conformidad con el imperativo del ideal de feminidad de la *sociedad masculina* está llena de complejidades. Esto es notorio en el momento en el cual los filósofos alemanes dibujan la relación distorsionada entre deseo y mandato: Odiseo resiste a Circe, por tal motivo se le concede el privilegio de dormir con ella y, con esto, el mando. Horkheimer y Adorno afirman que, en este sentido, el placer solo se entrega cuando ha sido desestimado, “la última hetaira se revela como el primer carácter femenino” (2016: 119). Con esta demanda de dureza, Circe contribuye a la frialdad que se convierte en un elemento céntrico para el funcionamiento de la sociedad moderno-capitalista-patriarcal, con sus componentes de negación del amor, autodominio y reproducción de la soledad o separación afectiva de los sexos-géneros. El poder del placer representado por Circe queda neutralizado en su realización, a partir de ese momento, su relación con Odiseo se limita al consejo de viaje, poniendo su inteligencia al servicio de la autoconservación del patriarca. En “Filemón y Baucis”, Adorno señala que detrás del respeto al varón, al fuerte, en realidad se esconde la falsedad y lástima de los débiles, puesto que en el fondo se sabe que en él late oculta la debilidad y desamparo: “Debajo de la falaz ideología que coloca al hombre en un puesto superior hay otra ideología secreta, no menos falsa, que lo reduce a un puesto inferior, a víctima de la manipulación, de la maniobra, del engaño” (2006: 179). Estas son formas de resistencias cotidianas de los dominados, estrategias de sobrevivencia discursivas y prácticas disimuladas contra las coacciones estructurales (Scott, 1990) que, por ejemplo, Kate Millet (2000) atribuye a la psicología de las mujeres de frente al dominio masculino, la cual es producto de una socialización que permanentemente les taladra la idea naturalizada de su papel social como “segundo sexo”.

Sobre el “carácter femenino”, Adorno (2003) había adelantado algunos planteamientos en 1937 en carta a Erich Fromm, aunque se trata de un conjunto de anotaciones preliminares que habría que desarrollar, como él mismo reconoce, estas formulaciones incipientes y tentativas son puntos de partida para dotar de sentido a una noción que es retomada en *Dialéctica de la Ilustración* y escritos posteriores sin mayor desarrollo, pero como se ha visto hasta el momento, son medulares para entender el trasfondo de la caracterización de las mujeres. Para Adorno, la *forma de la mercancía* era el “cemento” que unía a una sociedad ya no aglutina por principios de autoridad centrados en el Estado, la religión o la familia, a los que se había arrebatado el monopolio del sentido, sobre todo, en los sectores de clase media. El *fetichismo de la mercancía* afectaba también al orden de los sexos-géneros; en este sentido, la posición de hombres y mujeres en el circuito de producción y consumo de mercancías estaría vinculada con ciertos rasgos psicológicos específicos de unos y otras. El principio de cambio operaba en las mujeres a través de la asignación del papel de consumidoras, integrándolas funcionalmente en el sistema capitalista. De acuerdo con Adorno, la *forma de la mercancía* afectaba también a la sexualidad femenina en detrimento del placer, esta adquiriría un carácter instrumental y de lógica de equivalencias, conformando vínculos cosificados y tendencias a la autocosificación inducida de las mujeres, contribuyendo, con esto, al enfriamiento de las relaciones y a la propia frialdad, “Incluso en la sexualidad, el valor de uso ha sido asfixiado por el valor de cambio” (Adorno, 2003, s/f).

Adorno encuentra en la lectura de Leo Löwenthal sobre la obra de Herik Ibsen, así como en el pensamiento del psicoanalista Wilhelm Reich, una tendencia a romantizar algunos rasgos femeninos al señalar que en las mujeres burguesas, dada su colocación en la economía y relativo resguardo de los impactos del capital, existía menor grado de cosificación, mutilación sexual y represión que en los hombres, pero, para el filósofo alemán, lo que parecía natural, “inmediatez”, en realidad era mediación social capitalista. El “carácter femenino” era un efecto de la generización de las mujeres como “segundo sexo”, la *sociedad masculina* preparaba a las mujeres para la dependencia y heteronomía. En este sentido, no sin matices de por medio, señalaba: “La mujer está, *hasta cierto punto*, más dominada por el carácter de mercancía que el hombre” (2003, s/f)³.

³ La cursiva es mía.

Las incipientes reflexiones de Adorno sobre el “carácter femenino” tienen el trasfondo de las transformaciones del capitalismo de consumo de la primera mitad del siglo XX y la manera como estaban impactando la identidad femenina. Figuras centrales para la producción de valor en el capitalismo fordista y las economías de posguerra, las mujeres devenían agentes funcionales del movimiento de las mercancías contemporáneo, de esta constelación formarían parte importante los medios masivos de comunicación, el cine hollywoodense, la radio comercial, el sector editorial, la publicidad y el *marketing* (Cott, 2006)⁴. Como lo veremos en varios momentos de este artículo, en este espíritu de la época reposa la tesis de la cosificación femenina que permea las imágenes de las mujeres, tanto en la carta referida como en textos como *Minima moralia* y el ensayo sobre la industria cultural. Sin embargo, la crítica feminista (Ziege, 2003) ha visto en estas formulaciones de Adorno y Horkheimer la reproducción de estereotipos misóginos. El riesgo de estos cuestionamientos es el de alejar el diagnóstico, el cual es relevante para la crítica feminista misma, atribuyéndoselo a la posición subjetiva del autor; imputar al pensamiento lo que se presenta como parte del funcionamiento de aquello que se está intentando comprender⁵.

⁴ La historia de las mujeres nos acerca a este proceso. Cott (2006) señala que la mujer moderna, al estilo norteamericano, se convirtió en paradigma de feminidad durante las primeras décadas del siglo XX, papel que no puede comprenderse sin el impulso de la industria cultural, tecnificación del hogar, profesionalización de los cuidados y reconfiguración de la sexualidad femenina, en una constelación de producción-consumo-cuidados-diversión-seducción. De acuerdo con este trabajo (Cott, 2006), desde inicios del siglo XX, la idea feminista de la feminidad emancipada es capturada por científicos sociales y publicistas, coincidiendo, también con el desarrollo de *marketing*. Asimismo, aumenta la creación y circulación de productos para la mujer, el hogar y los niños, avanzando hacia la creación de necesidades, como dar cuenta Marcuse (1987), posteriormente, no sin omitir significativamente la experiencia de las mujeres de su análisis. A decir de Cott, las mujeres de la época realizaban la mayor parte de las compras, siendo esta tarea una de las centrales del cuidado del hogar, por esta razón y su mayor receptividad, la publicidad se ocupaba en su mayoría de ellas, dirigida a la atención de las necesidades de los otros, pero también promoviendo formas de pseudo-individuación e identidad; la compra se convierte en la forma de agenciarlas y empoderarlas, un terreno, preparado para ellas, de ejercicio la racionalidad y autonomía, “La mercantilización moderna adoptó la propuesta feminista de que las mujeres asumieran el centro de su vida y la tradujo en la noción consumista de elección” (2006: 124).

⁵ Ziege advierte del contenido de “estructuras misóginas” a través de estereotipos que reproducen la imagen de las mujeres como un sexo cosificado y alienado, al que contribuye la formulación de Adorno de que lo están más que los varones. Además, al ver en las mujeres representantes de la *forma de la mercancía*, Adorno se alinea con la tradición marxista que las concibe como la imagen moralizada de víctimas del capitalismo (2003). Una lectura actualizada de la crítica del patriarcado y las relaciones de género de la Teoría crítica, precisa ir más allá de la crítica feminista clásica, focalizada en revisar el modo como se da cuenta de la condición de las mujeres, para resituarse en el horizonte de las relaciones de género y sus tensiones, como lo ha propuesto Umrath (2022), apelando a la perspectiva de la teoría de género, pero sin olvidar, además, colocarla al interior de la

En la *sociedad del intercambio* las relaciones entre los sexos-géneros son vínculos cosificados. Los fragmentos de *Minima moralia* reúnen reflexiones sobre las relaciones mediadas por la *forma o estructura de la mercancía* y la *razón instrumental*, que hacen de los seres vivos objetos intercambiables y reemplazables, desvirtuando la posibilidad de los vínculos afectivos y verdaderamente humanos. La categoría *forma de mercancía* da cuenta de la incorporación del objeto a la lógica de la producción del valor, *forma de valor*, orientándolo al intercambio dentro del modo de producción capitalista (Marx, 2016: 58). La *forma* es una cualidad reflexiva, puesta por el sujeto y social, conduce a la tesis de Marx de que el valor no es un atributo natural sino una determinación del *trabajo abstracto*. Al adquirir la *forma de mercancía*, cosas, personas e instituciones funcionan con los criterios del mercado, como objetos de compra-venta. De acuerdo con Lukács (2021), la universalización de la *estructura de la mercancía* invierte las posiciones de sujeto y objeto, restando capacidad de auto-determinación a los individuos e instituciones y limitándolos al desempeño de roles instrumentales y funcionales al capital. El fragmento “*Ne cherchez plus mon Coeur*” de *Minima moralia* despliega la tesis de que el amor, lo mismo que el trabajo, se cuantifica bajo una lógica de cálculos, dentro de un marco de guerra entre los sexos: quién da más, quién da menos, en una inversión meditada. La frialdad se reproduce en los vínculos amorosos como frigidez sujeta a la gestión, aportando al debilitamiento del impulso erótico del que se precisa para vincular a las “mónadas autosuficientes” (Adorno, 2006: 175), los individuos aislados que sostienen el funcionamiento del modo de producción capitalista y el colectivo fascista. De acuerdo con Adorno, el sexo se desexualiza cuando ya no lo mueve el impulso erótico, sino la mera búsqueda de la compensación material y necesidad fisiológica.

El dominio del patriarcado supone que el poder de la mujer solo le llega mediado por el varón (Horkheimer y Adorno: 119), esto sucede tanto en el caso de Circe como en el de Penélope, el matrimonio con Odiseo sanciona la relación de

sociedad masculina, patriarcal y capitalista, entendida como totalidad social, como lo muestra acertadamente Scholz (2013). Adorno se proponía iniciar una investigación en forma sobre las características particulares de las mujeres burguesas en la sociedad capitalista en el horizonte de la crítica del capitalismo y a partir de la noción general de *fetichismo de la mercancía*. En este sentido, de haber tenido cauce, el proyecto hubiera implicado una potencial superación de lo que la crítica feminista identifica como un sesgo androcéntrico. Aun así, lo vertido en la carta, aunque breve e inicial, es clave para atenuar el protagonismo que tiene el análisis del sujeto varón y la subjetividad masculina en su obra, y aproximar a la investigación en Teoría crítica un intento de comprensión más equilibrado de las relaciones de género a partir de la experiencia de las mujeres (“psicología femenina”).

poder en la figura del contrato. En “Separados-unidos”, Adorno sostiene que en la *sociedad del intercambio* el matrimonio parece motivado no por el amor sino por la supervivencia y el interés individual de las partes, viéndolo como obligación y no como responsabilidad mutua. Este hecho se hace aún más evidente en el divorcio, “Mesa y cama” muestra que la separación hace que el otrora afecto recíproco se trastoque en mero cálculo de bienes materiales ordenado por el derecho y las leyes de la propiedad, condenando, con esto, la relación al conflicto y alienación de su participantes. A este respecto, Horkheimer (2005a) apuntaba, en su obra tardía, hacia la funcionalización económica y política del lazo matrimonial en detrimento de su significado positivo para las relaciones afectivas de amor, cuidado y reconocimiento de las partes como personas⁶. Para Adorno, la institución del matrimonio tiene un cimiento oscuro, ya que está basado en una asimetría fundamental en la que el poder es monopolizado por el varón, “la bárbara disposición por parte del marido de la propiedad y el trabajo de la mujer” (2006: 36). Como lo ha señalado la crítica feminista del contrato sexual (Pateman, 1988) posteriormente, el matrimonio institucionalizado funciona en la modernidad como una forma, junto con el contrato informal de prostitución, de legitimar, conforme a derecho, la jerarquía entre los sexos-géneros.

El estadio del matrimonio, representado por Penélope, refleja una relación entre los géneros ordenada ya civilizadamente, pero en el que se conservan, para la subsistencia de las relaciones de poder de género, elementos de la violencia extrema contra las mujeres de periodos anteriores, un síntoma de “Cuán costoso resultado, sin embargo, establecer ordenadas relaciones de generación” (Horkheimer y Adorno: 2016: 120). El excursu cierre con la ejecución de las siervas ordenada por Telémaco, hijo de Odiseo, quienes, a causa de haber intimado con los pretendientes de Penélope sin la venia del patrón, son colgadas en un lazo, recordándonos, a través de lo que he denominado *imágenes dialécticas del patriarcado*, la persistencia

⁶ Lo mismo que sus consideraciones sobre la crisis de la familia, estos desarrollos, leídos fragmentariamente y sin prestarle atención al hilo de la crítica del patriarcado y las relaciones de género desde una perspectiva de totalidad social, aunadas a su recepción católica y conservadora, pueden presarse a adjudicaciones reaccionarias. Al cierre del ensayo, Horkheimer da pistas para pensar que se trata de una valoración de las contradicciones y tensiones a las que se enfrenta el vínculo matrimonial en condiciones de su instrumentalización, sin que esto signifique un retorno acrítico a sus forma patriarcal y burguesa previa, dejando implícita su apertura hacia otras configuraciones: “La nueva evolución evita cosas mucho más graves, a que daba lugar el sólido matrimonio burgués de otrora, la tiranía de los maridos sobre la mujer e hijos, la infelicidad, cuando la relación matrimonial, sentida como central, consistía en una cadena de renunciaciones” (2005b:111).

de la barbarie de la violencia contra las mujeres reflejada en el disciplinamiento de sus cuerpos y su sexualidad (Hernández López, 2020).

Como podemos apreciarlo, el primer excursus cierra con la crítica del patriarcado y la violencia contra las mujeres, lo mismo sucede con el segundo, “Juliette, o Ilustración y moral”. En el prólogo del *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer señalan que el excursus se propone mostrar cómo el sujeto dueño de sí mismo (soberano), al llevar adelante su plan de dominio de la naturaleza, termina siendo sometido, junto con toda la realidad, por la naturaleza ciega (2016: 56). La condición del poder, el extrañamiento sujeto-objeto, demanda de la alienación de aquello que se pretende dominar, el resultado es, como ya lo he indicado, la cosificación y frialdad. El segundo excursus se adentra en un pliegue más de esta escisión, la relativa a los afectos, sentimientos y emociones, particularmente, de la compasión y el amor. La reflexión se sostiene en la tesis de que el rigorismo moral desemboca en amoralidad debido a la negación de los afectos, emociones e impulsos; es decir, de la mutilación de la naturaleza en el sujeto.

Al inicio, Horkheimer y Adorno establecen una analogía estructural entre sujeto de la ilustración y sujeto burgués; el sujeto trascendental es la versión sublimada del *sí mismo* (2016: 81). Ahora bien, si en la filosofía de Kant todavía hay sitio para la utopía de la solidaridad humana, condensada en la imagen del reino de los fines, en contraste, el proyecto de sujeto moderno-ilustrado encuentra en Sade y Nietzsche una versión de la autonomía llevada al extremo, dando sitio a diversas formas de heteronomía; el individuo retorna a la naturaleza que pretendía dejar en el pasado. La obra de Sade representa el ideal del entendimiento sin la guía de otro, la anhelada mayoría de edad que impulsaba el proyecto de la filosofía crítica bajo otros supuestos. La literatura del marqués un modelo de la razón formal, carente de fines y puesta a disposición de los objetivos de las instancias de poder; mero órgano de coordinación y planificación: razón instrumental (Horkheimer, 2002). Además, se trata de una razón subjetiva que, en su visión desencantada del mundo, reduce toda objetividad al “poder abstracto del sujeto” (Horkheimer y Adorno: 134). Cancelada la referencialidad objetiva, los afectos y sentimientos se vuelven equivalentes ante la razón desustancializada, devienen “mera ideología”. Ante la razón instrumental, tanto los sentimientos humanitarios como los que se pliegan a la jerarquía y el poder valen lo mismo, aportando a la emergencia de una nueva mitología en plena era moderna. Este espíritu de administración, que con-

vierte todo en función y medio y se gobierna por la sustituibilidad, rige los juegos sexuales de Juliette, una sofisticada gestión del sexo sin fin objetivo.

Las últimas páginas se adentran en la crítica de las tensiones entre los géneros y la violencia contra las mujeres a partir del cuestionamiento del naturalismo de Sade. Juliette, el ministro Sant Font y otros personajes son imágenes de una razón desafectada, desapasionada, neutral, lógica, racional y, fundamentalmente, fría. Están regidos por un estricto naturalismo que comunica con el biologicismo nietzscheano y hace de las relaciones entre los sexos-géneros, únicamente, cuestión de desequilibrios entre la fuerza y la debilidad. Juliette representa el sacrilegio sin fanatismo, su comportamiento se orienta, estrictamente, por la razón científica, el suyo es un pensamiento racional que administra la transgresión, no funciona por fuera de lo civilizado sino que lo invierte con sus propias herramientas en una forma de “sacrilegio virtuoso”. Las inclinaciones naturales se canalizan apáticamente en una gestión fría que está en la base del autodominio. El sujeto consigue el autocontrol de frente a los afectos y emociones (remordimiento, amor, odio) gracias a la apatía. Juliette opera a través de la frialdad y el *estoicismo burgués*, por tal motivo y con cierta ironía de por medio, Adorno y Horkheimer asocian su proceder con el positivismo moderno, la ciencia de hechos empíricamente verificables y el dominio de la semántica y sintaxis lógica.

Los filósofos alemanes señalan que el ataque contra los afectos es parte importante del ideal de superhombre nietzscheano. Este momento de su reflexión atañe a la negación de la compasión contra los débiles y el gobierno de la ley del más fuerte. La idea anterior comunica con el naturalismo del Marqués de Sade (2009), quien enseña que es destino impuesto por la naturaleza el hecho de que los fuertes se enseñoreen y los débiles perezcan. Algo de esto queda en el culto de la fuerza que está en la base del fascismo, así como en la tesis de la desigualdad económica que informa a la ideología burguesa. Para Sade y Nietzsche, la compasión, “conciencia sensible de la identidad entre lo universal y lo particular” (Horkheimer y Adorno: 144), va en contra de las leyes de la naturaleza y el sentido de la valentía y virilidad, tratándose de una inclinación femenina. El mismo juicio vale para el placer, la entrega de sí a otro es una vinculación alienante en su definición que condena al sujeto a la heteronomía.

Al final del excurso, la relación entre los géneros se presenta en su más cruda naturalización, solamente como nexo y choque entre fuerzas naturales y biológicas. De igual modo que la compasión, el amor va a ser puesto en tela de juicio sepa-

rándolo del sexo. Adorno y Horkheimer sostienen que la asimetría de la relación entre hombres y mujeres conduce a un amor y respeto que, en realidad, encubren el resentimiento mutuo. El matrimonio, sancionado por la religión y la ley, intenta reconciliar artificialmente esta contradicción, al mismo tiempo que contribuye a invisibilizar la imagen de la conciliación verdadera que se anunciaba en una etapa anterior al patriarcado (Adorno, 2007: 118).

Con las reconfiguraciones del capitalismo de las primeras décadas del siglo XX, en la sociedad occidental avanzada, la familia burguesa también experimentó modificaciones. Las afectaciones a la propiedad media y al sujeto económico independiente desestructuraron la unidad familiar, otrora soporte de la emergencia del individuo. Adorno y Horkheimer parten de la tesis de que el deseo de libertad y autonomía tiene detrás la resolución edípica, pero en la sociedad de su tiempo, la autoridad del padre, soporte material y moral de sus miembros, entra en crisis; ante la presión de las contradicciones sociales esta muta en coacción ciega al interior de la familia, en una sobrecomensación de la masculinidad deteriorada del padre, impactando su dinámica psíquica: la elaboración de la resistencia de los hijos a la figura paterna y el surgimiento del deseo de independencia. El resultado es la producción de seres humanos preparados para la sumisión y el autoritarismo (Horkheimer, 2008); susceptibles de identificarse sumisamente con figuras de autoridad colectivas y líderes carismáticos, obedientes hacia arriba, y hostiles con la diferencia y debilidad de quienes miran por debajo suyo. Además, el sistema económico obliga a todos a la flexibilidad y disposición adaptativas para entrar en el aparato de producción y consumo, instancia que sustituye a la autoridad del padre en una relación con el individuo que ya no está mediada por la institución familiar. La extensión de la *forma de la mercancía* también incide en las tensiones al interior de la familia burguesa y la relación entre los géneros, trascendiendo la separación entre lo público y lo privado: “Al abrirse para la joven la perspectiva del trabajo, se le cierra la del amor” (Adorno, 2007: 119), emerge el antagonismo por la competencia laboral; la participación de las mujeres en la producción incide, sin ser su factor determinante, en el debilitamiento de la posición económica de los hombres, mermando la autoridad familiar, puesto que la familia burguesa está fundada en la posesión del dinero (Horkheimer, 2008: 232), Horkheimer abunda en este punto al afirmar que la emancipación femenina arriba con fuerza en épocas de embates contra la seguridad económica de los varones. Esta escisión abona, también, al enfriamiento de los vínculos, sin que sea viable, como en el caso del

matrimonio, abogar por un retorno a la familia patriarcal y su ejercicio de autoridad ciega e irracional.

La familia, lo mismo que el matrimonio, tiene un “momento de verdad”, puesto que resguarda la idea de los vínculos amorosos y formación de sujetos individuados, capaces de realizarse en modos de autonomía solidaria, en ese sentido, puede ser un dique contra las tendencias totalitarias que conectan con los caracteres autoritarios y su base sadomasoquista, así como para el funcionamiento del “ciego mecanismo económico”, el cual precisa de una sociedad acostumbrada a la jerarquía y obediencia al principio heterónimo, alienado y reificado de la economía capitalista. Sin la instancia de la familia lo que queda es el ejercicio directo, sin mediaciones, del poder político y económico, la “representación abstracta de poder arbitrario” (Horkheimer, 2005a: 88), más despótico e inhumano que la autoridad personalizada (Adorno, 2010). Es en este encuadre de la crítica que Horkheimer advierte de la claridad del nacionalsocialismo con respecto al peligro del mantenimiento de la familia genuina, de lo cual resultó que “la atacaron en cuanto refugio protector frente a la sociedad de masas” (2005a: 97)⁷.

La familia posee rostro de Jano, tanto un lado opresivo como otro emancipador, antagónico y en conflicto con la sociedad. En su formato patriarcal, donde el padre es dominante y la autoridad ciega (despótica, sin justificación racional), quiebra psíquicamente al hijo, no permitiéndole una identificación fuerte y sin ambivalencias, su proximidad a la figura del padre ocurre a través de sentimientos de hostilidad, predisponiéndolo para la sumisión y agresión autoritarias (Frenkel-Brunswik, 1950a: 370) y, con esto, a la propuesta de las ideologías fascistas. Pero en sus formas igualitarias, donde el cuidado materno y la autoridad racional, en contra de la coacción irracional y ciega, definen los vínculos entre sus miembros, se prefigura la utopía, el “presentimiento de otro estado de cosas humano” (2008: 224), antiautoritario y de una sociedad más justa.

En sus modificaciones recientes, la familia deviene “mera técnica de gobierno” (Horkheimer, 2008: 238); esta pasa “de nido a estación de servicio” (Adorno, 2010: 309). De ser un dispensario de cuidado, afecto, protección y resguardo con-

⁷ Si bien crítico con su forma patriarcal y burguesa, así como con sus formas coactivas de relación, como la monogamia forzada, Horkheimer no avanzó demasiado en la superación de la heteronormia: “de los sufrimientos que provoca la autoridad burguesa, pudiera surgir una nueva comunidad de esposos e hijos, no cerrada, no fundada en las relaciones de propiedad (2008: 234). Es Marcuse quien, desde sus reflexiones sobre la sexualidad polimorfa (1965), abre la ruta a la posibilidad de la androginia y, por tanto, a imágenes abiertas a otras concepciones de la familia (1986).

tra las amenazas del mundo externo, se desplaza a mera institución para la supervivencia más básica. No obstante, ante este escenario y del mismo modo que en el caso del matrimonio, el remedio no es afianzar su forma burguesa y patriarcal, “La crisis de la familia no puede despacharse como mero síntoma de descomposición y decadencia” (Adorno, 2010: 312), sino encaminar sus momentos esperanzadores como parte de un cambio social de alto calado, de este modo, Adorno sostiene que es necesario pedirle cuentas por la opresión del varón hacia la mujer y los hijos, explotación del trabajo doméstico y las restricciones a la vida pulsional (2010: 312). La obsolescencia de la familia la convierte en ideología (Horkheimer, 2005a: 84; Adorno, 2010: 306), pero lo prometedor de la familia genuina no puede decantarse de sus “rasgos disciplinarios” y sostenerse en medio de las demandas de la sociedad. En ese sentido, Adorno señala, “cabe imaginar una familia libre en un mundo libre (...) una forma de convivencia cercana y feliz entre individuos protegidos por la barbarie sin hacer violencia a la naturaleza por estar la violencia en ella superada”, manteniéndose en los límites de la negatividad: “Pero tal familia es tan poco descriptible como cualquier otra utopía social” (2010: 312).

En la sociedad moderno-capitalista sexo y amor se oponen. Sin embargo, esta separación es “abstracta”. Contra los consejos naturalistas del conde de Belmor, quien desconecta el goce del sentimiento, Adorno y Horkheimer sostienen que la manera como la belleza del cuerpo impacta a la sexualidad nunca es un hecho meramente natural, sino producto de la sociedad y la historia, y es esta experiencia social la que impulsa al sexo más allá de sí mismo y lo convierte en amor; asimismo, el amor no es otra cosa más que sexualidad reconfigurada en afecto y sentimiento (Adorno, 2007: 120). No obstante, los filósofos alemanes reconocen que hay un momento de verdad en el planteamiento de Sade, el haber captado que en la sociedad burguesa emergente la disociación entre sexo y amor conduce a la mecanización del placer y el amor se ve solo como ilusión e ideología (“engaño”), ideas que, consideran, están detrás de la emocionalidad fuerte y fría exigida al “hombre práctico y abierto” de las *sociedades avanzadas*.

Un tema central del excurso es el de la violencia contra los débiles, la violencia contra las mujeres se relaciona con su vulnerabilidad socialmente construida que las ha dejado en condición minorizada, análogo proceso es el que está detrás de los colonizados y judíos (Hernández López, 2024). Siglos de dominación patriarcal y su legitimación filosófica y científica, que la teoría feminista ha documentado profusamente, son magistralmente representados por los personajes de Sade en algu-

nos de sus motivos. Los intentos más sinceros del cristianismo por ponerle remedio a lo que también este sistema doctrinario ha contribuido a soldar en la conciencia de hombres y mujeres, parecen no haber aportado a la conciliación de los sexos, porque al pretender compensar la jerarquía con el reconocimiento que idealiza a la mujer, el cristianismo ha abonado al resentimiento contra ella, puesto que “el afecto que corresponde a la práctica de la opresión es el desprecio, no el respeto” (Adorno, 2007: 122). Centurias de asimetría hacen sospechar que detrás del amor al prójimo en realidad acecha el odio, por esta razón, el culto a la Virgen se paga con la creencia en las brujas (Adorno, 2007: 123). Para los filósofos alemanes, el mérito de Sade es que hace consciente la mecánica que está detrás del resentimiento y la misoginia: “La mujer provoca el futuro salvaje del hombre medio convertido, que debe honrarla, lo mismo que el débil en general provoca el odio implacable del fuerte sólo superficialmente civilizado, que debe tratarlo con respeto” (Adorno, 2007: 123).

Es la “lógica masculina” de dominio patriarcal la que obtura la llegada de las mujeres a la condición de individuos; en ese sentido, al haberse imposibilitado su arribo al estatus de sujeto, representan en la civilización a la naturaleza sometida, “La mujer, como supuesto ser natural, es producto de la historia que la desnaturaliza” (Adorno, 2007: 123). Ahora bien, esta debilidad socialmente producida, que las reduce a naturaleza, aviva la violencia del más fuerte, “Pero la desesperada voluntad de destruir todo lo que representa las tentaciones de la naturaleza, de aquello que es fisiológica, biológica, nacional y socialmente inferior, demuestra que el intento del cristianismo ha fracasado” (Adorno, 2007: 123). La misoginia tiene detrás la vulnerabilidad histórica y social, debilidad biológica, menor fuerza física, pero fundamentalmente producida por la subjetivación patriarcal y que las mujeres comparten con otros grupos; el fuerte, el varón, a fin de constituirse en tal, tiene que distanciarse de la naturaleza (Adorno, 2007: 124).

El vínculo mediado por el odio y el resentimiento hace que el placer se conjugue no con el amor sino con la crueldad, de modo que el amor sexual se transforma en guerra: “Lo que está abajo atrae hacia sí la agresión: causar una humillación produce la máxima satisfacción allí donde ya ha llegado la desdicha” (Adorno, 2007: 124). A este respecto, Horkheimer y Adorno señalan que el sadismo caracteriza al sexo entre animales no humanos, por esta razón, también en el plano de la relación entre los sexos-géneros estamos ante el hecho de que la civilización nos retorna a la cruda naturaleza. En “Monogramas” de *Minima moralia*, el filósofo

francfortiano nos entrega una definición del amor que lo hace ver como el culmen de la pacificación de los vínculos de género: “Sólo serás amado donde puedas mostrarte débil sin provocar la fuerza” (2006:199). Por el contrario, el “amor invertido” del que viene hablando es funcional a las necesidades de la sociedad capitalista-patriarcal, apto para el sujeto rebelde y frío del “capitalismo sin sujeto” y la sociedad fascista, cuya premisa vital es la destrucción permanente del todo (Adorno, 2007: 125). Al cierre, la reflexión sobre la violencia fascista y sus vínculos con la violencia contra las mujeres vuelve para hacerle justicia a la obra de Sade, quien, señalan Adorno y Horkheimer, pone al descubierto la cruda verdad de la relación entre razón (instrumental) y dominio sin matizarla con palabras conciliatorias, “Los vicios privados son en Sade, como ya en Mandeville, la historiografía anticipada de la era totalitaria” (Adorno, 2007: 130).

Dialéctica de la Ilustración finaliza con los “Apuntes y esbozos”. En el fragmento “Hombre y animal”, la crítica del sujeto moderno-alustrado se adentra en el cuestionamiento de la violencia contra los animales no humanos y la violencia contra las mujeres. En el prólogo de 1944, Adorno y Horkheimer señalan que se trata de preámbulos de un proyecto futuro de “antropología dialéctica” (2016: 57). La violencia contra los animales no humanos se analiza a través de la experimentación científica, los mataderos y las distintas formas de explotación capitalista (Adorno, 2007: 265). Es notorio que, además, entre estas dos formas de violencia, contra animales no humanos y contra las mujeres, los filósofos alemanes establezcan ya una conexión sustancial.

En lo que puede verse como una breve historia del dominio patriarcal, Horkheimer y Adorno señalan que la *sociedad masculina* convirtió a las mujeres en una “personificación de la función biológica” (Adorno, 2007: 267). La “división masculina” del trabajo asignó a las mujeres al cuidado de los animales y desempeño de las funciones domésticas. Además, los autores insisten en la tesis de que las diferencias anatómicas y desequilibrio de fuerzas ha sido uno de los pretextos para el despliegue de la violencia contra ellas, puesto que “Allí donde el dominio de la naturaleza es la verdadera meta, la inferioridad biológica es el estigma por excelencia, la debilidad impresa por la naturaleza, la señal que invita a la violencia” (Adorno, 2007: 267).

Esta mecánica del dominio ha sido favorecida por una cultura patriarcal en la que la iglesia y Platón, Grecia y el Medioevo, comunican en su tarea de inferiorización de las mujeres, al cierre de este último periodo aparece la caza de brujas, la

“victoria del dominio masculino sobre los estadios prehistóricos, matriarcales y miméticos” (Adorno, 2007: 268), uno de los procesos centrales de la historia de Europa que están detrás, como lo han señalado teóricas feministas como Silvia Federici (2020), de la consolidación de la sociedad moderno-capitalista-patriarcal-colonialista y sellan la pérdida de presencia social y prestigio relativo que todavía conservaban las mujeres; ya en “Autoridad y familia”, Horkheimer apuntaba al hecho de que este evento significó “la racionalización del terror más espantoso jamás ejercido contra un grupo sexual” (2008: 229), al justificarse por la supuesta corruptibilidad de la naturaleza femenina. Adorno y Horkheimer señalan que la sociedad burguesa significó la prolongación de esta domesticación de las mujeres, quienes son integradas coactivamente al dominio patriarcal incluso en sus versiones, aparentemente, menos adaptadas; en la figura de la prostituta, la promiscuidad también está incorporada a la razón dominante, como lo desarrollan en el primer excurso en su interpretación de la imagen de Circe. Esta sucinto recorrido por los despliegues del patriarcado cierra con una reflexión sobre un tipo femenino que los filósofos alemanes representan con la diosa Megeira, en la mitología griega, una de las tres furias, en la que advierten de las reacciones compensatorias a la mutilación femenina; así, señalan que la salida falsa de la violencia ejercida por la *sociedad masculina* contra las mujeres, lleva a este tipo a identificarse con los dominadores, no a una resistencia consciente que pueda contribuir a una futura pacificación entre los sexos-géneros, sino a una resolución adaptativa que canaliza su malestar participando sumisamente del poder, de modo que este muta funcionalmente en *social work* y beneficencia (Adorno, 2007: 270).

Al cierre, el tema de la pérdida del amor reaparece como diferencia de los sexos fomentada por la cosificación de las mujeres y la frialdad, y su funcionalidad para los propósitos de reproducción de la sociedad capitalista y fascista, “El mundo con sus fines necesita al varón entero. Nadie puede ya darse a otro, cada uno debe permanecer dentro de sí” (Adorno, 2007: 271).

La crítica del patriarcado y la violencia contra las mujeres es dialéctica, por tanto, se compone también de imágenes de reconciliación que no permiten que lo negativo se absolutice; así lo esclarece Adorno en su carta del 31 de octubre de 1952 a Thomas Mann (Adorno y Mann, 2006: 27). Son figuras que pelan a la *fantasía exacta*, a una imaginación que busca ir más allá del concepto sin prescindir de él. Esta herramienta (Hernández López, 2023b), medular en la Teoría crítica de Adorno, apertura una temporalidad diferente modulada por una *nostalgia crítica*

que, ajena de la mera nostalgia y su deseo por conservar lo ya sido, parte de la certeza de un pasado irrecuperable, pero cuya imagen, en constelación con el presente, entrega lo roto de la experiencia e impulsa el deseo de un estado que lo niegue radicalmente, aunque su desenlace permanezca indeterminado. En este horizonte se comprenden las referencias de Horkheimer y Adorno a una etapa prepatriarcal y todavía mimética (2016: 83) de un “pasado mejor del sexo” (Adorno, 2007: 118), imágenes de la reconciliación entre los sexos-géneros.

Estas figuras nos entregan pistas de sitios de ruptura, pero no deben de hacernos perder de vista que, como Adorno reflexiona en “Filemón y Baucis”, en la sociedad moderno-capitalista-patriarcal, las relaciones entre los géneros se estructuran y experimentan en contradicciones, tensiones y antagonismos: “la dialéctica del amo y el esclavo impera, hoy como ayer, en el orden arcaico de la casa” (2006: 180). Y esta situación no se resuelve con medidas unilaterales, que ataquen solamente una de las dimensiones de la totalidad, como la psique, la identidad o la política, sino que precisa de tomarse en serio la idea de que “no hay emancipación posible sin la emancipación de la sociedad” (Adorno, 2006: 180).

4 VIRAJE HACIA EL SUJETO: MASCULINIDADES AUTORITARIAS

En “Educar después de Auschwitz”, una charla radiofónica transmitida el año 1966 en el contexto de las reflexiones sobre una “Educación para la autorreflexión crítica”, Adorno se plantea la necesidad de un “giro hacia el sujeto”. Para el filósofo francfortiano, se trata de enfocarse en explicar lo que pasa con quienes perpetran la violencia, dejando de buscar las causas en supuestas características de las víctimas. Aunque es necesario replantearse cambios en la estructura de la familia y a nivel de la personalidad, el retorno o no de *Auschwitz* no es una cuestión psicológica, sino social. El carácter autoritario es una subjetivación de la totalidad social moderno-capitalista y patriarcal.

La investigación sociológica de los Estudios sobre el Prejuicio, *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, trabajo colectivo que es un punto medio entre la evidencia empírica y la crítica teórica (Adorno, 2009b: 479), revela elementos importantes sobre el perfil del individuo autoritario y potencialmente fascista; definidos como aquellos sujetos susceptibles de ser impactados por la propaganda antidemocrática (Adorno, 2009b: 153). Adorno (2009b) señala que se trata de individuos ajustados a los valores convencionales, de orientación conservadora, que no han desarrolla-

do suficientemente un sentido de la autonomía; poseen un “super-yo externalizado” que los vuelve dependientes de imperativos y órdenes no filtrados por su juicio racional. Además, se caracterizan por la *sumisión* y *agresión autoritarias*, la primera lleva al sometimiento y acriticidad ante las figuras de autoridad del grupo con el que el individuo se identifica; mientras la segunda conduce a la agresión u hostilidad contra los individuos y grupos considerados débiles. Otros de sus rasgos son la *antiintra-sepción* u oposición a la mentalidad subjetiva, sensible e imaginativa, así como la tendencia a pensar a través de la superstición y el estereotipo. Un elemento destacado del *carácter autoritario* es la disposición a leer el mundo en término de poder y dureza a través de relaciones de dominio-sumisión y fuerza-debilidad.

Estos esquemas generales explican creencias y actitudes específicas como el supremacismo, ideas de desigualdad de clase, género y raza que se legitiman en supuestos basados en ideas de una naturaleza humana; rechazo a identificarse emocionalmente con los más vulnerables, que se traduce en la negación a ayudar, combinado con la admiración por los mejor situados en la estructura; realismo y cinismo exagerados; así como tendencia a pensar a través de estereotipos y de modo maniqueo, adoptando la visión del colectivo de pertenencia y entrando en sus dinámicas conflictivas. Estas tendencias se despliegan en un complejo antiminorías: judíos y otras poblaciones racializadas, migrantes, mujeres y diversidad sexogenérica.

Los perfiles autoritarios muestran una tendencia a admirar y someterse a las figuras de poder, líderes y miembros reconocidos del grupo de identificación. Para los filósofos alemanes, algo de esta tendencia está detrás de lazos entre varones como la fratria fascista: libidinalmente vinculada por una homosexualidad latente, así como por el desprecio por los débiles (Adorno, 2009b: 209). Ahora bien, en el fondo, estos individuos experimentan malestar contra la autoridad, pero esta se canaliza adaptativamente a través de una “falsa rebeldía” (Adorno, 2009b: 495-6) que busca sustitutos desempoderados, resolviendo funcionalmente su malestar en una “rebelión conformista” (Zamora y Maiso, 2016: 139). Este desplazamiento de la hostilidad es impulsado por frustraciones profundas de orden social y psicológico que colisionan con el sentido de identidad del individuo y se traducen en *agravio narcisista*. En el complejo de la “subjetividad dañada” (Maiso, 2016), el individuo, debido a un Yo debilitado, no logra equilibrar las exigencias de las distintas instancias de su aparato psíquico y por esta conflictividad termina quebrado anímicamente. El proceso se produce por los embates del mecanismo social basado

en la reproducción del valor y su tránsito de la promoción de la individualidad a la concentración del poder económico y político, el cual exige la adaptación sin reservas generando estados de impotencia y miedo (Maiso, 2022: 244).

El *agravio narcisista* perjudica la autoestima y el sentido de la propia persona, yendo en contra, entre otros marcadores de identidad, de la construcción de la virilidad. En ese sentido, estas investigaciones están conectadas con la crítica del patriarcado vertida en los textos de carácter más filosófico, permitiendo esclarecer algunos planteamientos, al mismo tiempo que apuntalar cuestiones sobre lo que puede verse como una *masculinidad autoritaria* y su relación con la violencia contra las mujeres.

De acuerdo con Adorno, en la *agresión autoritaria* el papel del sujeto violentado no es, en sentido estricto, el de un chivo expiatorio: debe ser tangible, pero no demasiado, tener una historia, estar fijado en estereotipos rígidos, poder ser interpretado en rasgos acorde con las tendencias destructivas del sujeto a fin de facilitar la racionalización de la hostilidad (2009b: 272). Como es notorio en la crítica del patriarcado que Adorno y Horkheimer plantean en *Dialéctica de la Ilustración* y *Minima moralia*, las mujeres cumplen a cabalidad estas condiciones, una historia como grupo, estereotipadas al grado que en ellas se confunde cultura con naturaleza, asociadas con la debilidad y configuradas vulnerables por una larga historia de sometimiento. Se trata de una dinámica de las relaciones de género íntimamente ligada a los procesos de generización y formación de la masculinidad. En este punto adquieren realce las aportaciones de Else Frenkel-Brunswik a *The Authoritarian Personality*.

Horkheimer (2005a) señala que en los perfiles vulnerables a ideologías autoritarias predomina una identificación acrítica con la familia, motivada por la tendencia a ajustarse a normas convencionales y evaluaciones estereotipadas, de este modo, solo realzan lo que conciben como sus aspectos positivos: prestigio, reputación y rasgos aristocráticos; Frenkel-Brunswik (1950a: 357) advierte que esto apunta a la ausencia de una relación orgánica, próxima y afectiva con los padres. En familias de padre dominante, con uso del poder irracional y castrante, predomina un distanciamiento emocional y ejercicio del disciplinamiento severo, que producen una adaptación ciega a su autoridad; el respeto de su figura no tiene detrás la convicción interna, sino el miedo (Frenkel-Brunswik, 1950: 350, 358). Este hecho da sitio a una identificación ambivalente, en la que se juega la admiración, pero también el resentimiento y hostilidad velados; en el complejo sumisión-agresión auto-

ritarias, como lo he señalado previamente, este malestar se dirige compensatoriamente contra los débiles. El carácter autoritario se distingue, además, por el rechazo de “lo femenino” (Frenkel-Brunswik, 1950b: 429), una hostilidad velada hacia la madre por su posición inferior en la sociedad y, complementariamente, la identificación con la fuerza de la masculinidad sobrecompensada del padre, factores que llevan al distanciamiento de todo rasgo asociado con la debilidad: lo afectivo, sensible, delicado y sensual; aspectos que, de acuerdo con Horkheimer (2005a: 93), conectan directamente con la aversión a lo diferente. Se trata de una formación de masculinidad definida por la dureza, poco sensible y abierta al cambio, con una visión dicotómica de los sexos que conduce a la división tradicional, estática y sin transiciones entre masculino y femenino (Frenkel-Brunswik, 1950a: 366).

Tanto en el caso de los hijos varones como el de las hijas, la formación del “carácter autoritario” parte de una relación con padre o madres dominantes, que hacen uso de una autoridad ciega (Frenkel-Brunswik, 1950a: 371). El concepto de autoridad en la Teoría crítica distingue entre tipos que implican formas de disciplina asimilable, no castrante, y ejemplos de autoridad irracional, asociadas con una moral conforme a principios y no a reglas; en este último caso, se trata de formas de poder severas que infringen un daño de la subjetividad. Mientras que la moral conforme a reglas conduce a la formación de un “super-yo externalizado”, de ajuste a normas que vienen de fuera y son heterónomas en tanto no se justifican ante la propia razón, acatándose rígida y acriticamente; la moral de acuerdo a principio habla de un “super-yo internalizado”, a partir del cual se determinan líneas de acción con base en un juicio racional y autónomo. De acuerdo con Frenkel-Brunswik, este segundo tipo de moral permite una relativa flexibilidad del individuo que, bajo ciertas circunstancias, es capaz, incluso, de ir en contra de las convenciones (1950a: 371-2).

En la conversación radiofónica mencionada al inicio de este apartado, Adorno habla del tipo de formación escolarizada e informal que se precisa para producir la personalidad autoritaria: una educación que pivota del ideal de la dureza, orientada a la disciplina y promotora de la indiferencia con el sufrimiento propia y ajeno, todos estos elementos asociados con la virilidad. Revertirla implica, entre otras cuestiones, de una educación que no premie el dolor y la capacidad de soportarlo (2009a: 606).

Como lo he señalado renglones arriba, el *carácter autoritario* es obediente hacia arriba y violento hacia abajo, con un super-yo heterónimo y predispuesto a some-

terse al colectivo de pertenencia. Adorno destaca el síndrome del manipulador, que considera “potencialmente el más peligroso” (2009b: 501). Sujetos en los que predomina el pensamiento rígido implicado en el estereotipo y maniqueísmo; la relación cosificante con el mundo y la propia persona (2009a: 607), puesto que los otros son, solamente, objetos-herramienta en función del interés personal; así como la practicidad y “fetichismo del hacer” (Adorno, 2009b: 501), que se traducen en la tendencia a gestionarlo y administrarlo todo. Estamos ante individuos con un marcado realismo y cinismo ante las condiciones sociales de desigualdad y el sufrimiento ajeno, en los que predomina la frialdad, incapacidad para vincularse libidinalmente con los otros y el narcisismo. El filósofo alemán sostiene que la frialdad es un rasgo de la época que se expresa en indiferencia hacia los demás e interés solamente en lo propio y en el bienestar del círculo inmediato (Adorno, 2009a: 610).

Un aspecto de suma relevancia de estas investigaciones es la elaboración de un mecanismo compensatorio con gran poder explicativo: la *personalización*. Hemos visto que el daño de la autoestima tiene causas sociales y psicológicas de fondo. De acuerdo con Adorno, el malestar causado por los mecanismos sociales provoca estados de ansiedad y miedo que se resuelven funcionalmente a través de la violencia contra los débiles (2009b: 287). En este sentido es que el antisemitismo es funcional, puesto que orienta en un mundo frío, alienado y, en buena medida, incomprendible (Adorno, 2009b: 273), pero no se trata solo de los judíos sino de cualquier sujeto vulnerable. Se construye un “enemigo imaginario” cuyo papel ante la consciencia autoritaria es facilitar la proyección, fantasía y paranoia a tal grado que el otro puede aparecer, según las necesidades del caso, como inferior o superior, poderoso y menesteroso.

Ante el malestar que le genera el funcionamiento de las estructuras económica y política, el individuo se enfrenta a la tarea de comprender lo incomprendible en un mundo extrañado que le provoca ansiedad, miedo y frustración. La complejidad de los procesos objetivos y su organización fetichista impone un reto de conocimiento que difícilmente está a su alcance, por tanto, apela a estrategias psicológicas de orientación para aliviar la incertidumbre, intentando fijar el objeto en categorías rígidas para guiarse con certeza en la realidad y ahorrándose el esfuerzo intelectual de la “dialéctica de ensayo y error” (2009b: 354). El estereotipo se aleja de la experiencia inmediata etiquetando la diversidad de lo particular y haciendo lejano lo familiar; la *personalización* hace familiar lo extraño, desplazando el conocimiento de

los procesos sociales y económicos abstractos que le dan sitio (2009b: 354). En este último caso, se trata de un fenómeno tanto subjetivo como objetivo, no reducible a la *psique*, puesto que supone la desconexión entre procesos sociales abstractos y la base social en las cuales se sostienen, pero tampoco puede prescindir de esta, ya que implica la sustitución proyectiva de las causas reales con individuos o grupos concretos y vulnerables. La idea de *personalización* implica una reelaboración compleja entre el psicoanálisis de Freud y la tesis del *fetichismo de la mercancía*. En *El capital*, Marx (2016) plantea que la mecánica del capital opera a partir de procesos abstractos escindidos de los sujetos que sostienen la producción de valor con su fuerza de trabajo; se trata de una apariencia, pero que deviene efectiva.

Esta apariencia efectiva también está construida a través de una “ofuscación deliberada”. Los individuos colaboran inconscientemente con este estado de cosas, puesto que optan por no conocer demasiado a fin de no poner en crisis sus sentido de realidad e identidad (2009b: 350). La industria cultural abona a esta falta de entendimiento: los medios de información difunden versiones parciales y manipuladas de los hechos (2009b: 349), además, ajustándose el imperativo de entretener y evadir la realidad (2009b: 351). Adorno señala, además, que el sistema educativo anatemiza el pensamiento especulativo a favor de hechos y cifras superficiales (2009b: 350), limitando, con esto, la posibilidad de una crítica que localice las causas profundas y complejas de los fenómenos.

Gracias al recurso al maniqueísmo, el mundo se colorea solo de blanco y negro. El sujeto percibe una realidad sin matices, de buenos y malos, en una visión del conflicto permanente entre dos extremos irreconciliables. En lo que respecta a las relaciones de género, estas se circunscriben a un formato de guerra de los sexos, situación que refuerza el antagonismo estructural en lugar de conducir a una posible reconciliación que pacifique los vínculos.

5 RADICALISMO DE DERECHA CONTEMPORÁNEO Y CONTRAFEMINISMO

En el marco del radicalismo de derecha contemporáneo es notoria la manifestación de una pugna renovada e intensificada que se refleja en la aparición de modalidades nuevas de violencia contra las mujeres. Las contradicciones de la sociedad y sus despliegues en las relaciones de género han encontrado una vía de expresión en la reacción patriarcal y esta se desplaza en ideologías autoritarias contra las reivin-

dicaciones de las mujeres contenidas en la agenda feminista. La sociedad de las últimas décadas está transitando de una versión moderada de la política de derecha a una de mayor radicalidad que se extiende por Europa y varias partes de América.

Esta circunstancia no ha terminado de reflexionarse, de modo que están apareciendo intentos de llevarla a concepto con términos como “postfascismo” (Traverso, 2019), “neofascismo” (Fassin, 2018) y “autoritarismo libertario” (Chamayou, 2022; Dardot y Laval, 2019). Ante este estado de la discusión, pocos a volteado a ver las aportaciones de la Teoría crítica y sus reflexiones sintetizadas en la fórmula “nuevo radicalismo de derecha”, viéndolas como cuestiones superadas por completo. En textos y conferencias de los cincuenta y sesenta como “¿Qué significa elaborar el pasado?” (2009) y *Rasgos de los nuevos radicalismos de derecha* (2020), Adorno dio cuenta de las prolongaciones en estado latente de las tendencias autoritarias, señalando que estas se ocultaban con el manto de lo políticamente correcto, pero podían emerger con toda su crudeza dadas ciertas coyunturas favorables. La cualidad de las formulaciones adornianas es que permiten ver las tanto las continuidades con el fascismo histórico como sus tensiones y diferencias, entender sus causas estructurales desde el horizonte de la totalidad y, por tanto, el modo como articula sus expresiones políticas, económicas y culturales en una fase de reformulación relativa. Además, una vuelta a la Teoría crítica y sus indagaciones sobre la vinculación fascismo-capitalismo-patriarcado se vuelve urgente, puesto que no todos los análisis atacan frontalmente estas relaciones que nutren una de sus tesis básicas y más radicales, como lo sentencio Horkheimer en 1939: “quien no quiera hablar de capitalismo debería callar también sobre el fascismo” (2016: 4). Asimismo, una perspectiva dialéctica obliga a llevar la discusión más allá de su esquema de lucha identitaria, pero sin renunciar a esta. En este apartado, por cuestiones de espacio, me propongo dibujar, solamente, algunos trazos de la cuestión.

El enemigo privilegiado del radicalismo de derechas contemporáneo es el feminismo en sus expresiones teóricas y prácticas, así como la teoría de género y las disidencias LGBTQI+. Entre las múltiples causas que explican este fenómeno están las políticas, hablo del desdibujamiento de la lucha de clases que el fascismo de la primera mitad del siglo veinte convirtió en su antagonista más importante. Asimismo, Rita Segato (2016) ha señalado que se trata, también, del reconocimiento conservador de la centralidad del género para la configuración de la sociedad patriarcal y capitalista y, por tanto, de la necesidad de disputar el control de este campo. El feminismo se ha convertido en blanco perfecto para la lógica de “guerra

cultural” o identitaria, económica, política y psicológicamente funcional para el discurso del radicalismo de nuestros días.

Como lo ha analizado minuciosamente Butler (2024), los avances en la agenda feminista y de género, motivados estructuralmente por el progresismo neoliberal: derecho al aborto, incorporación de las mujeres en el trabajo asalariado, cuotas de género, visibilidad y reconocimiento en los medios masivos de comunicación y la esfera virtual... se interpretan como causa de la crisis contemporánea no solo de la familia sino de la sociedad entera. Este impulso es tomado como pretexto para convertir a las mujeres y disidencias sexo-genéricas en receptáculos de un malestar que, en realidad, tiene determinantes sistémicos. Ante este estado de cosas, el patriarcado de derecha pugna por medidas políticas que reviertan los progresos en la autonomía corporal de las mujeres, recuperando con esto el control de la reproducción, reinstalen a los varones en una esfera de la producción cada vez más medrada y recuperen o conserven el modelo tradicional de familia como instancia de regulación de la sexualidad y configuración de géneros normativos (Alabao, 2021).

Este antagonismo refleja las tensiones y contradicciones constitutivas de la sociedad capitalista-patriarcal, pero ya no solo en el marco de relaciones de poder centradas en ver a las mujeres como víctimas en resistencia, sino también a través de una pugna política por su sujetividad y la socialización de recursos materiales y simbólicos que han estado históricamente en manos de los varones. Sin embargo, en la superficie, esta relación conflictiva se presenta en formato de guerra identitaria. El ataque al feminismo y la teoría de género funciona como chivo expiatorio de los efectos de la estructura; la *personalización* compensa el malestar generado por la crisis contemporánea en todos sus órdenes.

Estamos ante un movimiento político y social reaccionario compuesto de *masculinidades autoritarias*, patriarcales, cuyo propósito no es resolver los estados de malestar de los varones contribuyendo con la búsqueda de una sociedad reconciliada y, por tanto, rompiendo con sus subjetivaciones y estructuraciones de género, sino restituir su estado previo y, en lo que Adorno veía como *falsas rebeliones*, culpando y dirigiendo su hostilidad por sus estados de incertidumbre, autoestima agraviada y ansiedad contra las resistencias feministas. El feminismo, junto con la teoría de género, es presentado ideológicamente con el mote de “ideología de género”, identificándoseles como los agentes de las crisis de nuestro tiempo.

Las estratagemas del radicalismo de derecha contemporáneo tienen aires de familia con las usadas por el fascismo histórico y sus resonancias en el *nuevo radica-*

lismo de derecha. Estos obedecen al formato general de la propaganda, que se define por impedir al inconsciente hacerse consciente, recurriendo a la agitación de contenidos emocionales y necesidades profundas que están por fuera de la argumentación racional (Adorno, 2020: 42). Así pues, el discurso autoritario y patriarcal de derechas apela al maniqueísmo en una guerra de sexos que no parece tener puntos medios ni matices, la estereotipia conformada de afirmaciones totalizantes y rígidas sobre las mujeres, el feminismo y las disidencias género-genéricas, así como el rechazo de la experiencia inmediata expresado en el negacionismo sobre la existencia del patriarcado: que va de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, políticas y económicas, a la violencia contra las mujeres llegando al extremo del feminicidio. En el primer caso, se apela a la igualdad formal como razón suficiente para ir en contra de toda reivindicación de justicia, viéndola, además, como hecho logrado y consumado, exagerando ideológicamente sus avances. De este modo, circulan versiones que hacen ver a las mujeres sobrerrepresentadas en la esfera pública o sobrepoderadas en la familia, sociedad y cultura, así como percepciones sobre una agenda feminista cuyo éxito ha conseguido sesgar la política inclinándola injustamente en beneficio de las mujeres. En lo que respecta a la violencia, señalando que la hostilidad es bilateral, comparando estadísticas de homicidios contra femicidios para minimizar y banalizar estos hechos de violencia y sosteniendo que el asesinato de mujeres no tiene al género como móvil de mayor relevancia; este truco retórico intenta desviar las causas de la violencia letal contra las mujeres hacia el universalismo de la especie, demandando un retorno al concepto de homicidios y borrando, con esto, las determinantes patriarcales que tiene detrás.

Lo último es muy relevante, puesto que se desestima un concepto con un gran poder epistemológico y político. El alza de la violencia contra las mujeres, particularmente del feminicidio, puede leerse como sismógrafo de la presencia del patriarcado y sus grados de intensidad, señala, contra cualquier estadística manipulada en contra, que este modelo de sociedad más que desaparecer parece haberse recrudecido en formas de barbarie exacerbadas, además de que apunta a una crítica de la estructuración de la sociedad vista como un todo (Hernández López, 2023a).

Los componentes de la ideología contrafeminista se propagan masivamente a través de las plataformas de internet, más efectivas -polinización- y con menor censura -anonimato, tolerancia y difusión estratégica de discursos de odio- que los medios de comunicación tradicionales, pero sin romper con estos, puesto que también tienen parte en la lucha del radicalismo de derecha. Presenciamos una

guerra digital y mediática que cuenta con sus propios recursos discursivos y estéticas de difusión, orientada a esparcir la misoginia en versiones sofisticadas y populares a través de lo que se conoce como *manosfera*, (*Manosphere*) o *androsfera*. Aunque hay quienes presentaron versiones romantizadas sobre la *manosfera* cuando sus inicios, viéndola esperanzadoramente como un espacio de consuelo y generación de sentido para los varones desorientados ante los cambios recientes (Ironwoods, 2013), sin negar por completo lo anterior, en realidad se trata de una colmena de espacios y plataformas virtuales compuesta de una multiplicidad de movimientos de ideología masculinista que se cohesionan alrededor del discurso misógino, posiciones y propaganda antifeministas, comunión con movimientos políticos de derecha y entre cuyas actitudes destacan el resentimiento y victimismo (Delgado Ontivero y Sánchez-Sicilia). Con marcada presencia en los Estados Unidos de Norteamérica, desde hace algunos años ha aparecido en Europa y América Latina con variaciones contextuales y mixturas entre sus distintas vertientes. Entre estos movimientos sobresalen los Activistas por los Derechos de los Hombres (Men's Rights Activists-MRAS), Hombres que Siguen su Propio Camino (Men Going their Own Way-MGTOW), Artistas del Ligue (Pick Up Artist-PUA) y los Célibes involuntarios (Involuntary Celibate-INCELS).

La misoginia digital y sus recursos técnicos y discursivos ha sido minuciosamente analizada por múltiples especialistas (Kimmel, 2017; Ging, 2019; Bonet-Martí, 2020; Defaure, 2022; Bates, 2023), aunque hay diferencias relativas en los modos de resolver el malestar social entre los distintos grupos, para propósitos de este trabajo, me centraré en sus rasgos centrales. Una de las estrategias de la ideología contrafeminista más característica es la inversión de las relaciones de poder en la que el victimario ocupa la posición de víctima. Así pues, se acusa al feminismo y la teoría de género de "ideología", indicando con esto un sistema de creencias que tergiversa los hechos o de plano los falsea deliberada y estratégicamente para culpar injustamente a los varones de una dominación y violencia de la que se dicen completamente ajenos, presentándose como los sujetos que padecen esta situación y son más bien ellos quienes son objeto del odio femenino ("misandria"). Este discurso invertido, que deja de lado que el concepto de ideología remite a la legitimación de relaciones de poder en interés del dominador, se presenta en un formato que da la impresión de racionalidad y espíritu de ciencia, apelando a argumentaciones falaces y "estadísticas retóricas" -datos cuantitativos como recurso discursivo, sin uso riguroso ni análisis- (Delgado Ontivero y Sánchez-Sicilia, 2023: 40) que

presentan como incontestables los avances en la dimensión de la igualdad formal entre hombres y mujeres, generalizándolos sin sustento, descontextualizándolos y usándolos en comparaciones distractoras que desvían la atención del hecho central del problema. Asimismo, se insiste en poner el foco en los supuestos “privilegios” femeninos y el ataque a un “feminismo paja” construido selectiva y estratégicamente, y que poco o nada tiene que ver con la crítica feminista.

La marea de estos discursos emocionalmente efectivos es sostenida por una colmena de divulgadores de derechas –youtubers, escritores, *gender trolls*, *bots*– que rentabilizan política y económicamente la reacción, dando la “batalla cultural” en las redes sociales. Esta violencia de género digital está orquestada a través de memes, videos, podcast y posteos, tomando forma de campañas con propósitos desprestigio, expulsión y acallamiento del movimiento feminista y sus figuras representativas a través de recursos como la demonización y ridiculización, así como de convocatorias a reaccionar e implementar acciones en un activismo digital contrafeminista que no tiene reparos en recurrir a vías como el acoso coordinado y la difusión de *fake news* (Delgado Ontivero y Sánchez-Sicilia, 2023). Esta misoginia de plataforma puede interpretarse como un programa de recuperación de una masculinidad autoritaria y patriarcal reforzada, legitimando principios clásicos como el éxito económico y sexual.

El discurso victimista deja ver una masculinidad herida y nostálgica que busca reestablecer el significado y las prácticas de los varones en el acceso al trabajo, el “respeto” de las mujeres y su no interpelación, es decir, el retorno a sus papel sumiso y conforme a su rol tradicional. Quienes integran la manosfera son hombres de perfiles diversos unidos afectivamente por su supuesta condición de víctimas de las mujeres y el feminismo, a quienes les gustaría ser esposos, padres y amantes tal y como lo dictaba su construcción hegemónica de género. Destaca, además, que dicha colmena sea su fuente de información, conocimiento y verdad, y no la academia, a la cual conciben dominada por la “ideología de género”. Se trata de un espacio de vinculación que reanuda la fraternidad masculina patriarcal y está reforzado por la cámara de resonancia.

En el fondo de esta disputa por el sentido de realidad o sentido común estamos ante el deterioro de la masculinidad por las reconfiguraciones económicas, políticas y culturales que han llevado, por ejemplo, a la precarización del trabajo y pérdida de empleo, así como a las modificaciones en la familia que han sido interpretadas como una merma de su autoridad y prestigio, asimismo, como daño de la

autoestima, sentido de la masculinidad, virilidad, que se traduce en una desorientación ante la ruptura del contrato sexual patriarcal, pero que en lugar de buscar relaciones nuevas para su propio beneficio y no solo el de las mujeres, se proponen restaurar el orden patriarcal y los lugares de poder masculino a través del disciplinamiento, la ruptura de relaciones y la violencia por todos los medios.

Habiendo llegado a este punto, se vuelve notoria la necesidad de una reapropiación feminista de la Teoría crítica, lo cual supone el retorno del punto de vista de la *crítica de la economía política*, movimientos que la crítica de la escisión del valor ha venido realizando desde hace tiempo. Una mirada informada por estos enfoques permitiría salir de las discusiones sobre las llamadas “nuevas masculinidades” y su disputa entre lo hegemónico y lo alternativo, cuya principal limitación es no conseguir cuestionar de manera suficiente las estructuraciones moderno-capitalista-patriarcales e incluso colonialistas de los géneros contemporáneos. El objetivo sería rebasar los marcos psicologizantes y sociologizantes en el estudio de las masculinidades que miran hacia una sensibilización de los varones y reparto de las tareas de la reproducción social en condiciones de crisis del Estado de bienestar o neoliberalización de la economía. De este modo, el propósito no sería sustituir una masculinidad capitalista-patriarcal por otra, como sucede en los desplazamientos posmodernos y el auge de las identidades de género flexibles Scholz (2020), sino apuntar hacia una reflexión y práctica política que posibilite la emergencia de *géneros no idénticos*, negativos y antagónicos con el principio de realidad establecido, lo cual precisa, en una dialéctica entre agencia y estructura, de una sociedad distinta al principio de identidad que ordena el poder en la sociedad contemporánea.

REFERENCIAS

- ADORNO, Theodor W. (2003). “Adorno to Fromm”, en ZIEGE, Eva-Maria, *The Fetish-Character of “Woman”: On a Letter from Theodor W. Adorno to Erich Fromm Written in 1937*, *Logos*, 2.4. Recuperado a partir de: <http://www.logosjournal.com/issue2.4.pdf>
- ADORNO, Theodor W. (2006): *Minima moralia*, *Obra Completa*, 4, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal.
- ADORNO, Theodor W. (2007): *Dialéctica de la Ilustración*, *Obra Completa*, 3, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal.
- ADORNO, Theodor W. (2009a): “Educar después de Auschwitz”, en *Crítica de la cultura y la sociedad II*, trad. Jorge Navarro Pérez, Madrid, Akal, pp. 599-614.

- ADORNO, Theodor W. (2009b): “Estudios sobre la personalidad autoritaria”, en *Escritos sociológicos II, Vol. 1, Obra Completa, 9/1*, trad. Agustín González Ruiz, Madrid, Akal.
- ADORNO, Theodor W. (2009c): “¿Qué significa elaborar el pasado?” en *Crítica de la cultura y la sociedad II, Obra Completa, 10/2*, trad. Jorge Navarro Pérez, Madrid, Akal, pp. 489-504.
- ADORNO, Theodor W. (2010): “El problema de la familia”, en *Miscelanea I. Obra completa 20/1*, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal, pp. 305-312.
- ADORNO, Theodor W. (2020): *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*, trad. Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda, Madrid, Taurus.
- ADORNO, Theodor. W. y MANN, Thomas. (2006): *Correspondencia: 1943-1955*, trad. Nicolás Gelormini, México, Fondo de Cultura Económica.
- AMOROS, Celia (1991): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.
- ALABAO, Nuria (2019): “¿Por qué el neofascismo es antifeminista?”, en GUAMÁN, Adoración, ARAGONESES, Alfons y MARTÍN, Sebastián (dir.), *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI, pp. 205-18.
- BATES, Laura (2023): *Los hombres que odian a las mujeres*, Madrid, Capitán Swing Libros.
- BONET-MARTÍ, Jordi (2020). “Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales”, *Psicoperspectivas*, 19(3). Recuperado a partir de: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2040>
- BOURDIEU, Pierre (2000): *La dominación masculina*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama.
- BUTLER, Judith (2018): *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, trad. Jacqueline Cruz, Barcelona, Cátedra.
- BUTLER, Judith (2024): *¿Quién teme al género?* trad. Alicia Martorell Linares, Barcelona, Paidós.
- COTT, Nancy F. (2006): “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres. El siglo XX*, trad. Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Taurus, pp.107-126.
- CHAMAYOU, Grégoire (2022): *La sociedad ingobernable. Una genealogía del liberalismo autoritario*, trad. Alcira Bixio, Madrid, Akal.
- DAFAURE, Maxime (2022). “Memes, trolls and the manosphere: mapping the manifold expressions of antifeminism and misogyny online”, *European Journal of English Studies*, 26(2), 236-254. Recuperado a partir de: <https://doi.org/10.1080/13825577.2022.2091299>
- DELGADO ONTIVERO, Liolen S. y SÁNCHEZ-SICILIA, Alejandro (2023): “Subversión antifeminista: análisis audiovisual de la Manosfera en redes sociales”, *Revista Prisma Social*, (40), pp. 181-212. Recuperado a partir de: <https://revistaprismasocial.es/article/view/4958>

- DARDOT, Pierre y LAVAL Christian (2019): “Anatomía del nuevo neoliberalismo”, en *Viento sur* (164). Recuperado a partir de: <https://vientosur.info/spip.php?article14984>
- FASSIN, Éric. (2018): “El momento neofascista del neoliberalismo”, en *Ctxt. Contexto y Acción*, trad. Andrea Sancho. Recuperado a partir de: <https://ctxt.es/es/20180627/Firmas/20466/Eric-Fassin-neofascismo-neoliberalismo-UE-Trump-riesgos.htm>
- FEDERICI, Silvia. (2020): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, trad. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza, Madrid, Traficantes de sueños.
- FRENKEL-BRUNSWIK, Else (1950a): “Parents and Childhood as Seen Through the Interviews”, en Adorno, Theodor W., Frenkel-Brunswik, Else, Levinson, Daniel y Sanford, Nevitt R., *The Authoritarian Personality*, The American Jewish Committee, pp. 337-389.
- FRENKEL-BRUNSWIK, Else (1950b): “Sex, People; and Self as Seen Through the Interviews”, en Adorno, Theodor W., Frenkel-Brunswik, Else, Levinson, Daniel y Sanford, Nevitt R., *The Authoritarian Personality*, The American Jewish Committee, pp. 390-441.
- FREUD, Sigmund (1992): “Sobre la sexualidad femenina”, *Obras completas. Vol. XXI*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 223-244.
- GING, Debbie (2019): “Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere”, *Men and Masculinities*, 22(4), pp. 638-657. Recuperado a partir de: <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- HORKHEIMER, Max (2002): *Crítica de la razón instrumental*, trad. Jacobo Muñoz, Madrid, Trotta.
- HORKHEIMER, Max (2005a): “Autoridad y familia en el presente”, en *Sociedad, razón y libertad*, trad. Jacobo Muñoz, Madrid, Trotta, pp. 81-98.
- HORKHEIMER, Max (2005b): “El futuro del matrimonio”, en *Sociedad, razón y libertad*, trad. Jacobo Muñoz, Madrid, Trotta, pp. 99-112.
- HORKHEIMER, Max (2008): “Autoridad y familia”, en *Teoría Crítica*, trad. Edgardo Albizu y Carlos Luis, Buenos Aires: Amorrortu.
- HORKHEIMER, Max (2016). “Los judíos y Europa”. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 4(4), 2-24. Recuperado a partir de: <https://constelaciones-rtc.net/article/view/778>
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor, W. (2016): *Dialéctica de la Ilustración*, trad. Juan José Sánchez, Madrid, Trotta.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Dinora (2020): “Imágenes dialécticas del patriarcado: Para una Teoría Crítica feminista desde la negatividad”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 11(11-12). Recuperado a partir de: <https://constelaciones-rtc.net/article/view/3615>
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Dinora (2023a). “Feminicidio: elementos para su comprensión desde la crítica de la economía política feminista”, *Debate Feminista*, 67, 3-31. Recuperado a partir de:

<https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2024.67.2403>

- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Dinora (2023b): “Theodor W. Adorno: resistencia y briznas de vida moral” *Sincronía*, Año XXVII, N° 83. Recuperado a partir de: <http://sincronia,cucsh.udg.mx>
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Dinora (2024): “Juliette en la dialéctica de la Ilustración: sujeto soberano, vulnerabilidad y violencia contra las mujeres”, AMADOR SAAVEDRA, Berenice (coord.), *Crítica de la violencia Análisis de su materialidad y sus formas en perspectiva filosófica*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 45-64.
- IRONWOODS, Ian (2013). *The manosphere: a new hope for masculinity*. Red Pill Press.
- KIMMEL, Michael (2017). *Angry White Men: American masculinity at the end of an era*. Hachette UK.
- LYNN VON BOECKMANN, Staci (2004): *The life and work of Gretel Karplus/Adorno: her contributions to Frankfurt School Theory*. [Tesis de doctorado inédita]. Universidad de Oklahoma.
- LUKÁCS, György (2021): *Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista*, Madrid, Siglo XXI.
- MAISO, Jordi (2016): “La subjetividad dañada: Teoría Crítica y psicoanálisis”, *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 5(5), pp. 132-150. Recuperado a partir de: <http://constelaciones-rtc.net/article/view/819>
- MAISO, Jordi (2022): *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*, Madrid, Siglo XXI.
- MARQUÉS DE SADE (2009): *La filosofía en el tocador*, trad. Ricardo Poschta, Barcelona, Tusquets.
- MARCUSE, Herbert (1965): *Eros y civilización*, trad. Juan García Ponce, México, Joaquín Mortiz.
- MARCUSE, Herbert (1983): “Marxismo y feminismo”, en *Calas en nuestro tiempo*, trad. Juan García Ponce, Barcelona, Icaria.
- MARCUSE, Herbert (1987): *El hombre unidimensional*, trad. Antonio Elorza, Madrid, Ariel.
- MARX, Karl (2016): *El capital, Tomo I/ Vol. 1. Libro Primero. El proceso de producción del capital*, trad. Pedro Scaron, México, Siglo XXI.
- MILLET, Kate (2000): *Sexual politics*, United States of America, University of Illinois Press.
- MOLINA Manuel (2023): ““Adorno” como empresa familiar. Acerca de Gretel Karplus Adorno”, *AVATARES de la comunicación y la cultura*, N° 25, pp. 1-16. Recuperado a partir de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/8226>
- MULLER-DOOHM, Stefan (2003): *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno: una biografía intelectual*, trad. Roberto H. Bernet y Raúl Gabas, Barcelona, Herder.
- PATEMAN, Carole (1988): *The sexual contract*, Cambridge, Polity Press.

- RUBIN, Gayle (1975): "The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex", en REITER, Raina R (Ed.), *Toward an Anthropology of Women*, New York, Monthly Review Press, pp. 157-210.
- SCHOLZ, Roswhita (2013): "El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género", en *Constelaciones. Revista de Teoría crítica*, 5(5), pp. 44-60. Recuperado a partir de: <http://constelaciones-rtc.net/article/view/815>
- SCOTT, James C. (1990): *Domination and the Arts of Resistance*, Hidden Transcripts, Michigan, Yale University.
- SEGATO, Rita (2016): "Introducción", en *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de sueños.
- TRAVERSO, Enzo (2019). *Las nuevas caras de la derecha*, trad. Horacio Pons, Madrid, Siglo XXI.
- UMRATH, Barbara (2022): "Recovering the Gender Dimension of Frankfurt School Critical Theory: A Feminist Analysis", en *Berlin Journal of Critical Theory*. Vol 6, N° 1, pp. 77-126.
- ZAMORA, José Antonio & MAISO, Jordi (2016): "Teoría Crítica del antisemitismo", en *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 4(4), 133-177. Recuperado a partir de: <http://constelaciones-rtc.net/article/view/785>
- ZIEGE, Eva-Maria (2003): "The Fetish-Character of "Woman": On a Letter from Theodor W. Adorno to Erich Fromm Written in 1937", *Logos*, 2.4. Recuperado a partir de: <http://www.logosjournal.com/issue2.4.pdf>